

# *Funeral*

Luis Matilla

Esta obra fue estrenada por el grupo «Gogó» de Barcelona con dirección de Carlos Gil Zamora. En septiembre de 2003 fue revisada por el autor.

«Funeral» es una pieza breve concebida para que en su representación se pueda prescindir de la mayoría de los elementos decorativos e incluso del escenario a la italiana, ya que la pieza se presta a un montaje en espacios no convencionales, incluidos los circulares.

Ni el vestuario ni las banderas deberán identificarse con ningún país concreto, ya que al tratarse de una farsa grotesca, ésta pretende satirizar de un modo general a todas aquellas sociedades que incurren en comportamientos éticos similares a los reflejados en el texto.

## PERSONAJES

**HOMBRE I**

**HOMBRE II**

**HOMBRE III**

**MUCHACHA**

**El único objeto que se encontrará en escena será un ataúd cubierto por una bandera compuesta por tres franjas de diferentes colores. Sobre ella se encontrará una escuálida corona de flores provista de una cinta negra con letras doradas que no será legible para los espectadores.**

**Entra el HOMBRE I. Representará unos sesenta años. Viste, levitón y sombrero de copa negros. Una gran banda provista de escarapela cruza su pecho. Se aproxima al ataúd y descontento con la situación de la corona, rectifica ligeramente su emplazamiento con un gesto de afectada complacencia. Tras esta acción se aleja para comprobar el efecto de su acción, la cual parece haberle dejado plenamente satisfecho. Se frota las manos e inmediatamente extrae del bolsillo de la levita una serie de arrugadas cuartillas que se dispone a repasar, alejándose del féretro, aunque sin salir de escena.**

**Hace aparición el HOMBRE II, aparenta unos cuarenta años. Viste exactamente igual al anterior, únicamente la cinta y la escarapela serán de diferente color. También se aproxima al ataúd para rectificar la posición de la corona. Extrae unos papeles y comienza su lectura en voz baja, inaudible para el auditorio.**

**Inesperadamente ambos se descubren y comienzan a observarse detenidamente, tal como lo harían dos antagonistas de una clásica película del oeste. Tras una larga pausa, se inicia el diálogo.**

**HOMBRE I.-** ¿Viene usted a la ceremonia?

**HOMBRE II.-** Naturalmente.

**HOMBRE I.-** Le va sobrar bastante tiempo.

**HOMBRE II.-** Sí, eso creo.

**HOMBRE I.-** Estaba repasando la oración fúnebre.

**HOMBRE II.-** Yo también

**(Tendremos la sensación de que las palabras se les han agotado a ambos. Continúan observándose durante algunos instantes, pero al fin parecen decidir casi al unísono reanudar la lectura de sus respectivos escritos. Tras una pausa al HOMBRE I le embarga una creciente sospecha y decide abordar a su oponente.)**

**HOMBRE I.-** Perdón, ¿a quién va usted a leer su oración fúnebre?

**HOMBRE II.-** A nuestro heroico cadáver, por supuesto.

**HOMBRE I.-** ¿Dónde lo tiene usted aparcado?

**HOMBRE II.-** Como siga moviéndose, va a terminar pisándolo.

**HOMBRE I.-** **(Mira en dirección al ataúd e inmediatamente vuelve su rostro hacia el HOMBRE I intuyendo lo que ha podido ocurrir.)** Me parece que aquí hay un error. **(Recalcando sus palabras mientras señala en dirección al féretro.)** Ese es nuestro muerto.

**HOMBRE II.-** **(Con total aplomo.)** Lo siento, pero es usted el que sufre una confusión. **(Extrae un papel doblado de uno de sus bolsillos.)** Mire, la hoja de encargo está muy clara. Aquí lo pone con letras mayúsculas. Ceremonia fúnebre para José Ploc: héroe.

**HOMBRE I.-** **(Consultando su volante de servicio.)** No, no, aquí también está muy claro. Estas son las honras fúnebres de Horacio Clos: muerto glorioso. Sin duda nuestras ceremonias se celebran en este mismo lugar y usted ha pensado... Busque, busque, porque su cadáver no puede estar lejos.

**HOMBRE II.-** **(Molesto.)** Este es mi cadáver. Antes de llegar aquí me he recorrido todo el Cementerio de las Naciones y no he podido encontrar otro corpore insepulto. **(Contundente.)** Este es el mío.

**HOMBRE I.-** Tal vez se hayan equivocado al redactar el parte de servicio y su celebración se realice con el corpore sepulto. Hay mucha gente a la que le da aprensión ir a una celebración con el finado al aire libre. **(Realizando significativos gestos.)** Ya sabe, por lo del olor.

**HOMBRE II-** (Ofendido ante la insinuación de su oponente.) Nuestro muerto está disecado. En este momento no tenemos ninguna guerra activada. Intentamos encontrar uno en la ciudad para utilizarlo hoy en la conmemoración del día nacional del héroe, pero no murió nadie, ni siquiera en los hospitales. Tuvimos que traerlo desde muy lejos, nos ha costado carísimo, pero no íbamos a quedarnos sin pronunciar la tradicional oración fúnebre anual. Ahora tenemos que esperar para desencadenar las guerras, ya que los objetivos los marcan nuestros aliados, ellos eligen los objetivos, ahora les ha tocado a los árabes. Creo que pronto nos darán un objetivo y pronto nos sobrarán los muertos gloriosos.

**HOMBRE I-** (Con orgullo.) No, pues el nuestro es natural. Nosotros tenemos muchos veteranos de otras guerras. Todos los años mueren por docenas. ¿Por qué no crean ustedes un vivero? Así no tendrían tantos apuros, ni se verían obligados a traer héroes de fuera. (De nuevo intenta que reconozca su error.) Siento que se haya perdido, de verdad que lo siento.

**HOMBRE II-** Es usted el que está perdido, señor. ¿Cómo quiere que se lo diga?

**HOMBRE I-** Por lo visto hay que tratarle como a un niño. (Toma de una mano al HOMBRE II y lo arrastra hasta el borde del féretro) Inspire, inspire un poco.

(El HOMBRE II obedece a regañadientes. Tendremos la impresión que al aspirar el aire adopta una postura de ejercicio gimnástico)

**HOMBRE I-** ¿A qué huele? (Con entusiasmo.) A salud, a frescura...

**HOMBRE II-** (Cortante.) A formol, huele al formol que le han puesto para su conservación.

**HOMBRE I-** (Despectivo.) Usted sí que huele a formol.

**HOMBRE II-** Huele a formol, eso se lo diría hasta un escolar. Como comprenderá nadie se dedicaría a poner formol en el cadáver de un héroe fresco.

**HOMBRE I-** (Fastidiado.) Mire, así no vamos a llegar a ningún sitio. Usted no ha podido ofrecerme ni una sola prueba que dé validez a sus pretensiones.

**HOMBRE II-** Usted tampoco me las ha dado a mí.

**(Ambos permanecen en silencio algunos instantes intentando descubrir nuevas estrategias con las que enfrentarse al contrario. Dan algunos pasos y mueven sus manos intentando espolear su inventiva. El HOMBRE II será el primero en reanudar la pugna dialéctica.)**

**HOMBRE II-** (Eufórico con su hallazgo.) ¡Elemental! ¿Cómo no se me ha ocurrido antes? La bandera. Es la bandera de nuestra nación unida. **(Satisfecho con la aparente consistencia de su argumento.)** No tiene más que comprobarlo. Menos mal que he dado con la solución.

**(El HOMBRE I se dirige muy lentamente y procede a cambiar la orientación de la bandera, de tal forma que las franjas que antes se hallaban en posición horizontal, ahora tendrán una orientación vertical.)**

**HOMBRE I-** ¿Ve? No habíamos caído, simplemente estaba al revés. ¿No le parece hermosa nuestra bandera? **(Ampuloso.)** ¡Qué bien luce encima de un héroe!

**(De nuevo se produce un largo silencio. Ambos intentan descubrir una nueva pista con la que desmontar los argumentos de su contrincante. Se mueven inquietos en busca de una posible ventaja. El HOMBRE II se adelanta de nuevo.)**

**HOMBRE II-** ¡Ya está! ¡La dedicatoria, la dedicatoria de la corona! **(Corre hacia la caja en la que se encuentra la corona, toma una de las cintas y lee con voz triunfal lo que hay escrito en ella.)** ¡A nuestros héroes!

**HOMBRE I-** **(Hacia su oponente en tono reivindicativo.)** ¡A los nuestros!

**(En los gestos de ambos hombres se dibujará una mueca de fastidio ante un juego que empieza a durar más de lo que ellos esperaban.)**

**HOMBRE I-** A mí me dijeron que sólo tenía que pronunciar la oración fúnebre durante la ceremonia; nadie me advirtió que iba a encontrar tantas dificultades. Si lo llego a saber...

**HOMBRE II- (Exaltado.)** Una prueba, es necesario encontrar una prueba antes de que comiencen a llegar los invitados. No podemos dar el espectáculo en un sitio como este. ¿Qué dirían mañana los medios de comunicación? Busquemos cada uno por nuestro lado.

**(EL HOMBRE II se lanza al suelo, y comienza a inspeccionar a cuatro patas el terreno, como si se tratara de un experimentado perro sabueso. El HOMBRE I lo observa sin atreverse a secundar su acción.)**

**HOMBRE I- (En tono lastimero.)** Me voy a manchar todo el traje y es de alquiler.

**HOMBRE II- (Conminando al HOMBRE I.)** Como no colabore y por casualidad encuentre yo algo que le pueda favorecer, no se lo pienso dar.

**HOMBRE I- (Se arrodilla, pero antes coloca alguno de sus papeles en el suelo y se desplaza sobre ellos con algunas dificultades.)** ¿Cuánto tiempo tendremos que estar así?

**HOMBRE II-** Hasta que encontremos algo definitivo, o hasta que a usted le dé la gana reconocer su error.

**HOMBRE I- (Resignado.)** Pues vamos a estar aquí hasta mañana.

**HOMBRE II- (Irritado con la desgana que el HOMBRE I pone en la tarea de búsqueda.)** Me parece que a usted todo esto le importa un huevo.

**HOMBRE I- (Con un tono de profundo aburrimiento.)** Un huevo, un huevo. Me faltan seis meses para jubilarme y en lugar de mandar a uno de los nuevos, me hacen venir a mí a soltar el rollo.

**HOMBRE II-** Con sólo proponérselo conseguiremos llenar de lágrimas los ojos de muchos hombres y mujeres.

**HOMBRE I- (Incrédulo.)** También llorarían si les acercáramos una cebolla a los ojos. Mucha gente viene aquí porque les sale gratis el llanto y a veces consiguen ponerse en un sitio céntrico y salir en las fotos.

**HOMBRE II-** No es fácil encontrar las palabras justas. Si fuera sencillo, no recurrirían a nosotros.

**HOMBRE I- (Desengañado.)** Siempre decimos lo mismo aunque las palabras las coloquemos en distinto orden. **(Transición.)** Estoy fatigado, así que me voy a descansar **(Se sienta en el suelo.)** Si usted encuentra algo, se lo regalo. A mí me han contratado para lo de la oración y no para pasarme el día a cuatro patas.

**HOMBRE II-** Le propongo esperar a que llegue el primer invitado a la ceremonia. Seguro que él le sacará de dudas definitivamente. Esta va a ser la única forma de que usted se decida a buscar a su muerto de una vez.

**HOMBRE I- (Absolutamente incómodo debido a la solidez de la tierra sobre la que se encuentra sentado.)** Qué duro está este terreno, yo creo que es de tanto comprimir el suelo para que quepan más cuerpos.

**(El HOMBRE I se incorpora e inmediatamente se palpa las doloridas posaderas. Su vista tropieza con el ataúd y al instante comienza a producirse una súbita atracción. Calcula la distancia y con gran disimulo, para evitar que el contrincante adivine sus secretas intenciones, se aproxima a la caja. La palpa en un intento por detectar su posible confortabilidad en caso de decidirse a usarlo como asiento. Hace un gesto como si retirara con su mano el polvo. Al final aprovechando un momento en el que su oponente, sentado ya en el suelo, mira en otra dirección, aparta ligeramente la corona y se sienta recatadamente en un extremo del ataúd. Su gesto será de extremo placer. El HOMBRE II al darse cuenta de la situación, mira al HOMBRE I con un gesto de reproche y de cierta aprensión, que inmediatamente se convierte en una mueca de envidia.)**

**HOMBRE II-** ¿Qué tal se está?

**HOMBRE I-** No debe ser de mucho lujo. Si tuviera molduras y cosas de esas, ya se me habrían clavado en el trasero. (**Magnánimo.**) Contal que sea confortable por dentro... Como la bandera va por encima, se evitan muchos gastos inútiles. Lo único que se ve al transportar al difunto son las agarraderas y de esas tenemos un juego completo; se ponen en la caja y después se quitan. Es un ahorro que siempre se nota.

**HOMBRE II-** (**Conciliador.**) Tenía usted razón, el suelo es incomodísimo.

**HOMBRE I-** (**Con cierta superioridad.**) Evidentemente. Por eso me vine aquí.

**HOMBRE II-** ¡Claro!

**HOMBRE I-** (**Remachando su acierto en la elección de asiento.**) Incluso por aquí corre mucho más fresquito que por ahí abajo.

**HOMBRE II-** (**Con envidia.**) Debe ser muy agradable.

**HOMBRE I-** (**Con forzado pudor.**) Hombre, agradable, agradable...

**HOMBRE II-** Más agradable que el suelo, seguro que sí.

**HOMBRE II-** (**Dispuesto a realizar una concesión.**) Pues aquí tiene sitio.

**HOMBRE II-** (**Con precaución.**) ¿No se hundirá?

**HOMBRE I-** (**Dando unos pequeños botes cos sus posaderas en ataúd sobre el que se encuentra sentado.**) No, no creo; aunque no sea un féretro de lujo, parece bastante sólido.

**HOMBRE II-** Mire, pues me ha convencido.

**(El HOMBRE II se incorpora y se sienta al lado del HOMBRE I. Se produce un largo silencio. Aunque parecen pretenderlo, no logran iniciar un tema de conversación. Las miradas intentan buscarse, pero no son capaces de producir la mínima empatía y terminan por rehuirse tras alguna estúpida sonrisa. Tras varios intentos, deciden volver a sacar sus papeles para repasar sus respectivas alocuciones fúnebres. Al cabo de algún tiempo se inicia una actuación mímica, durante la cual, cada uno de ellos procuran enterarse del escrito de su oponente. Ambos cubren con su cuerpo las hojas de la curiosa mirada del contrincante. Al cabo de algunos instantes los dos hombres mostrarán su fatiga y frustración al no haber podido ver logrados sus objetivos.)**

**HOMBRE II-** Usted, ¿de qué habla?

**HOMBRE I-** Hace algunos años tenía bastante imaginación, se me ocurrían muchas cosas. Eran frases llenas de fuerza. Ahora como me quedan seis meses para jubilarme... Creo que eso ya se lo he dicho, ¿no? **(Animado por la pregunta se dispone a contar su batalla personal.)** La verdad es que me he organizado bastante bien. Tengo compuestos varios tipos diferentes de alocuciones. Muerte en campaña, óbito en retaguardia, fallecimiento en ministerios o dependencias oficiales y por último pasó a mejor vida desde la jubilación. La última es la que menos utilizo; ellos se agarran como lapas al poder que no hay quien les quite el puesto y como nosotros les dejamos, pues... **(Pausa.)** Las más frecuentes son las oraciones fúnebres para caídos en ministerios y retaguardia.

**HOMBRE II- (Sorprendido.)** ¿Cómo pueden ofrecer héroes los ministerios?

**HOMBRE I-** Bueno, siempre hay formas de hacer gloriosa la muerte. ¡Cómo se lo explicaría yo! **(Improvisando. Habla con expresión ampulosa y altisonante.)** Cayó por el hueco del ascensor, pero defendiendo entre sus brazos documentos del más alto valor militar. Murió aplastado por un archivador, pero antes de expirar, su cuerpo fue depositario por espacio de algunos instantes de numerosos datos secretos de la historia de nuestro país. **(Intentando quitar importancia a su afirmación.)** El héroe se lo encuentra uno donde menos se espera.

**HOMBRE II.-** A mí me salen mejor las oraciones a los caídos en combate, siempre quedan más vibrantes. Yo no me pierdo una guerra; me pongo a escribir cuando los cuerpos todavía están calientes, queda mucho más real. Lo malo es que como caen bastantes, gracias a nuestra colaboración con los aliados, confundo los nombres y después me vuelvo loco buscando en los libros esos de quién es quién.

**HOMBRE I.-** Ustedes los jóvenes con tal de prosperar son capaces de todo. No es necesario estar tan cerca. La gente quiere héroes, pero no les importa demasiado de donde los saquemos.

**HOMBRE II.-** Creo que su opinión es excesivamente radical (**Altisonante.**) Sólo los verdaderos héroes son capaces de inspirar vibrantes palabras.

**HOMBRE I.- (Intentando sonsacarle.)** ¿Hay palabras vibrantes en su oración?

**HOMBRE II.- (Sin soltar prenda.)** Naturalmente, mañana las podrá leer y escuchar en todos los medios de comunicación.

**HOMBRE I.-** No pretenderá hacernos creer que consiguieron un muerto en combate. La semana pasada no han tenido ningún combate.

**HOMBRE II.- (Traga saliva incómodo ante la reconvención de su oponente.)** Bueno, verá que se trata de un adelanto. Estamos a punto de mandar tropas a nuestros aliados para que invadan otro país y entonces vamos a tener héroes a punta de pala. (**Realiza un expresivo gesto juntando todos los dedos de una de sus manos.**) Piensan dar unas compensaciones económicas muy elevadas. Es una forma de incentivar los actos gloriosos, como hay tanta hambre...

**HOMBRE I.- (Sin acabarse de enterar.)** Vamos a ver, que yo me aclare. Al que van ustedes a dar hoy los honores, ¿Quién demonios es?

**HOMBRE II.-** Bueno, murió en un accidente de circulación, por lo visto, veía ya muy mal el hombre. Espero que nadie nos venga a pedir el certificado de heroísmo. No se trata de un homenaje precisamente a él, sino a los héroes en general.

**HOMBRE I.- (Volviendo a la carga.)** ¿Porqué no me lee algo de lo que ha escrito?

**HOMBRE II-** (Halagado.) ¿De verdad le interesa? (Consulta y ordena sus hojas intentando descubrir un párrafo interesante.) Este, este creo que es bueno. (Arrepintiéndose de la valoración realizada.) No, no lo mejor está al final... (Dudando.) ¿O tal vez al principio? (Retomando su tono autosuficiente.) Bueno, la verdad es que cada párrafo tiene su grandiosidad. (Entorna los ojos y deja discurrir su dedo, cierra los párpados por alguno de los ojos, hasta detenerlo en un lugar determinado. Abre los ojos e inicia la lectura con tono de complacencia.) Y será el sacrificio, el sacrificio de todos aquellos que entregaron su vida por la patria, el que servirá para despertar nuestras conciencias, uniéndose en espíritu a su desinteresada entrega. Lo importante es que cada cual ocupe el lugar que le señale el inexorable dedo del destino; nosotros aquí, padeciendo los sinsabores de la retaguardia, ellos muriendo con entusiasmo. (Intentando documentar su exageración oratoria.) Esto de morir con entusiasmo tranquiliza mucho a las familias y a la opinión pública y en realidad no cuesta nada ponerlo. (Reanudando la lectura.) Iba por... nosotros en la retaguardia, nosotros muriendo con entusiasmo, y a que gracias a su entrega perpetuarán las sonrisas futuras de tanto pequeño inocente.

**HOMBRE I-** ¿Cree usted que los niños de hoy con tanta televisión y tanto político cutre, son inocentes?

**HOMBRE II-** (Molesto por la interrupción.) Alguien tiene que ser inocente en esta sociedad, ¿no?

**HOMBRE I-** Debería usted aclararlo, porque los que escuchen su oración van a flipar en colorines. (Histriónico.) ¡Mi reino por un inocente!

**HOMBRE II-** (Tras lanzarle una mirada incendiaria reanuda la lectura con un gesto de recobrada dignidad.) A los hombres que mañana partirán para luchar contra todos los elementos del mal que invaden nuestro mundo civilizado, quisiéramos inculcarles el mismo espíritu de los que fueron enviados a defender al mundo occidental y ya nunca volverán. ¡Que cada gota de sangre sea provechosa, anulando así el dolor de las muertes inútiles! (De nuevo intenta ofrecer una explicación didáctica de su discurso.) Esto de la esterilidad suele ser muy bien acogido. Las madres que no pueden tener descendencia, al llegar a este párrafo... se sienten impresionadas. Las pobres deben sentir el no poder ofrecer a sus hijos para que mueran por la patria. Es muy humano, ¿no cree?

**HOMBRE I- (Sin ningún entusiasmo.)** Qué quiere que le diga... a mí ya me ha pasado la edad de ver inocentes por todos lados, además, lo de la esterilidad ya no me importa demasiado, hace tiempo que no...

**HOMBRE II- (Pretencioso.)** Como verá, el planteamiento de toda mi intervención sigue una línea de total renovación temática y estilística.

**HOMBRE I-** Me da la impresión que ustedes los jóvenes que ingresaron en el servicio de oraciones fúnebres oficiales, nos han copiado a los veteranos todas nuestras palabras, lo único que han hecho es ponerse al servicio de nuevos amos. Esos que desencadenan las guerras en otros países.

**HOMBRE II- (Despectivo.)** No diga tonterías. Nuestra generación ha sabido justificar la muerte; la suya tan sólo consiguió hacer poesía con ella. Ustedes se pasaban años buscando las razones para desencadenar los conflictos bélicos, Nosotros, hemos acertado el proceso: primero creamos las guerras y después buscamos las razones. Al final ni siquiera es necesario que las razones sean verdaderas.

**HOMBRE I- (Fastidiado y aburrido con la perorata de su oponente.)** Yo dentro de unos meses me habré aburrido de ellos, de ustedes y de los que vengan después. Estoy hasta las narices de escuchar palabras y palabras. Cuando no tenga que vivir de ellas, me dedicaré a plantar tomates.

**HOMBRE II-** Habla así porque perdió la vocación.

**HOMBRE I- (Siguiendo con la mirada algo que parece moverse por el suelo.)** ¡Mire, un escarabajo! ¿Se le ocurre alguna oración fúnebre para un escarabajo?

**HOMBRE II-** ¿Cuánto pagan por ese tipo de discursos?

**(Ambos hombres ríen de buena gana. Repentinamente vuelven a la tensión anterior. Dudan a la hora de volver a reanudar la conversación. Se produce una larga pausa.)**

**HOMBRE II-** ¿Cuánto falta?

**HOMBRE I-** ¿Cuánto falta, para qué?

**HOMBRE II-** Para que llegue el primer invitado

**HOMBRE I-** (Consultando su reloj de cadena.) Casi media hora.

**HOMBRE II-** ¿Media hora todavía?

**HOMBRE I-** Deberíamos hacer algo.

**HOMBRE II-** Si tuviéramos algún juego...

**HOMBRE I-** Al tres en raya se puede jugar con piedras.

**HOMBRE II-** Para el tres en raya hay que pensar.

**HOMBRE I-** ¿Qué se le ocurre entonces?

**HOMBRE II-** (Tontamente.) No sé, podríamos jugar a personajes célebres.

**HOMBRE I-** ¿Vivos o muertos?

**HOMBRE II-** Los muertos traen menos complicaciones.

**HOMBRE I-** A nosotros sí que nos vendría bien una animadora de tiempo libre para estos momentos de espera.

**HOMBRE II-** Si nos llenaran el tiempo libre, ya no sería libre.

**HOMBRE I-** (Aburrido.) En eso tiene usted razón.

(Se produce un nuevo silencio en el que los hombres parecen molestos por su mutua falta de iniciativa para la distracción.)

**HOMBRE I-** (Inesperadamente iluminado.) Voy a comprar algo para beber, ¿qué prefiere?

**HOMBRE II-** (Recapitando durante algunos instantes.) Un café, un café con leche.

**HOMBRE I-** No me irá a hacer venir de la cantina con un café en la mano. Yo me refería a una botella para entretener el tiempo que nos queda. Lo del café me parece un abuso.

**HOMBRE II-** Abuso, abuso... no le entiendo; yo antes de pronunciar las oraciones suelo tomar un café con leche, es cuestión de costumbres.

**HOMBRE I.- (Fastidiado. Disponiéndose a salir.)** Bueno, pero como yo soy el que pago, traeré lo que a mí me parezca.

**(El HOMBRE I sale. El HOMBRE II permanece pensativo sentado sobre el ataúd. Intenta buscar algún motivo de distracción, pero al no encontrarlo, toma la corona y comienza a arrancar hojas de laurel como el que deshoja una margarita. La entrada del HOMBRE III interrumpe su juego. El nuevo personaje viste igual que los dos anteriores, aunque también su banda y escarapela serán de distinto color a la de ellos. Tendrá unos veintitrés. Trae una corona similar a la que ya se encuentran sobre el féretro. Parece desconcertado al verla. Mueve la suya como si no supiera que hacer con ella. En todo momento nos transmitirá su inseguridad y su falta de experiencia en el cargo.)**

**HOMBRE III.-** Me dijeron que había que traer una corona, pero veo que ya tiene.

**HOMBRE II.- (Inexpresivo.)** Sí, ya tiene. Suele venir con la caja.

**HOMBRE III.- (Dudando.)** Entonces, ¿Qué hago?

**HOMBRE II.-** Puede llevarla otra vez a la tienda, le devolverán el dinero. No creo que a él (**señalando hacia el ataúd**) le importe.

**HOMBRE III.- (Con voz pausada.)** Le he dado muchas vueltas a la dedicatoria. No quise poner ninguna de las que me ofrecían en la tienda. Tuve que discutir mucho con ellos; al final pagué de mi bolsillo tres palabras de exceso.

**(El HOMBRE II se aproxima, extiende la cinta y lee muy lentamente la dedicatoria.)**

**HOMBRE II.-** ¡Ojalá no tengamos que reunirnos aquí nunca más! (**Reaccionando con perplejidad y fastidio.**) Y esto es una dedicatoria, acabas de empezar y ya no quieres venir nunca más. Esta dedicatoria no les gustará a los presidentes de las nacionalidades, ni a las familias, ni a la prensa. No tiene sentido; incluso es contraria a las palabras oficiales.

**HOMBRE III.- (Intimidado, procura disculparse.)** Mi intención no ha sido molestar a nadie. Simplemente... simplemente pensé que yo podía (señalando hacia el féretro) estar dentro.

**HOMBRE II.- (Insolente.)** Pero no lo estás. ¿Qué derecho tienes a decir a las esposas, a los padres, a los hermanos, a los amigos de todos los que cayeron en guerras justas, que su esfuerzo ha sido inútil porque un día todo puede acabar?

**HOMBRE III.-** Yo pensaba que...

**HOMBRE II.- (Cortante.)** ¿Y por qué tenías que pensar?

**HOMBRE III.-** Gané la oposición de compositores de oraciones fúnebres de mi provincia.

**HOMBRE II.- (Resistiéndose a creer sus palabras.)** ¡Pero qué clase de provincia es la tuya! ¿Cómo se puede poner en manos de jovencitos principiantes el honor de nuestros muertos?

**HOMBRE III.- (En tono de disculpa.)** No tuvieron más remedio, yo gané la oposición.

**HOMBRE II.- (Sarcástico.)** ¿No intentarás decirme que al examen sólo se presentaron niños?

**HOMBRE III.-** A la prueba final llegaron dos profesores, tres empleados del gobierno, un poeta en paro, cinco licenciados y yo. Cometieron el error de televisar el último examen. Tuvimos que inventarnos la oración para un cañón del calibre treinta y seis y a ellos no se les ocurrió nada. Como vio la cosa tanta gente, no tuvieron más remedio que darme el puesto.

**HOMBRE II.-** Absurdo, completamente absurdo.

**HOMBRE III.- (Nervioso ante la inesperada reacción del HOMBRE II.)** No se altere. Lo único que intentaba era explicarle...

**(Entra el HOMBRE I con una botella tipo güisqui y una postal. No se da cuenta de la presencia del nuevo personaje. De la botella ya habrá desaparecido una cuarta parte de su contenido. Se dirige eufórico al HOMBRE II mostrándole la postal.)**

**HOMBRE I.-** Es realmente fantástico. ¿A que no se imagina? Mire lo que he comprado en la cantina. ¡Una postal, una postal, una postal del muerto de cada uno! Mire, mire, **(Leyendo la dedicatoria inserta en la tarjeta.)** «Queridos: desearía tanto poderos describir fielmente este último y maravilloso rincón. Descansamos en llanuras cubiertas de prados en los que las tumbas emergen cual suaves quillas de adormecidos veleros, anclados en verdes costas. Si un día venís, desearía que dirigierais vuestros pasos por las frondosas alamedas llenas de paz y sosiego. Estoy seguro que también vosotros querréis descansar aquí. Juntos podremos realizar tantos proyectos. **(Pausa.)** Con todo cariño os espera...» **(Señalando hacia un lugar de la postal.)** Aquí dejan un espacio para poner el nombre del difunto, y otro para la seña del familiar o amigo al que se le hace la invitación para reposar aquí.

**(Al comprobar la falta de atención que presta a sus palabras el HOMBRE II y la mirada que mantiene fija en el lugar en el que se encuentra el HOMBRE III, él también lo descubre con sorpresa y cierto fastidio.)**

**HOMBRE I.- (Incrédulo.)** Otro. Otro que también quiere leer su oración fúnebre al mismo muerto!

**HOMBRE II.- (Fastidiado.)** No sé, no sé nada. Todo es absurdo, absolutamente absurdo.

**HOMBRE I.- (Tendiéndole la botella.)** Vamos, tranquilícese, tranquilícese. Tenga esto, le calmará enseguida. Aunque lo vendan sin etiqueta por respeto al lugar, es un brandy magnífico.

**(El HOMBRE II duda, pero al fin toma la botella y tras dar un largo trago se la devuelve al HOMBRE I, el cual se dirige con gesto inquisitivo al personaje que acaba de llegar. Lo mira de arriba abajo.)**

**HOMBRE I.- (Con ademán intimidatorio.)** No me digas que este es su muerto y que piensas soltarle tu oración fúnebre, porque me puede dar de todo.

**HOMBRE III-** (Duda al responder, pero lo hace a los pocos instantes con voz temerosa.) Lo siento, pero así es. (Pausa.) He recorrido todo el cementerio de las nacionalidades y al final uno de los celadores me ha indicado este lugar. Menos mal que al fin he dado con mi difunto. Ya pensaba que no lo iba a encontrar. En cuanto vi la bandera me dije: este muerto es el mío. (Señalando en dirección al ataúd.) El naranja es casi amarillo, pero debe ser a causa del desgaste por tanto uso; pero aún así, no cabe duda que es el de nuestra nación unida.

**HOMBRE I-** (Dirigiéndose al HOMBRE II con una voz que evidencia sin lugar a dudas sus deseos de triturar al recién llegado.) ¿Usted le ha explicado a este...?

**HOMBRE II-** Es mejor que lo haga usted, yo estoy demasiado indignado.

**HOMBRE I-** (Preparado a saltar sobre él. Sus manos se moverán con crispación. Inesperadamente se relaja y mueve su cabeza para apartar sus pulsiones asesinas.) No estoy dispuesto a empezar otra vez. Me temo que no valdría para nada. Los primeros invitados están a punto de llegar. Lo mejor será esperar tranquilamente. Siento que no tenga ninguna posibilidad, pero para que vea que no le guardamos rencor, le invito a un trago.

**HOMBRE III-** No, gracias.

**HOMBRE I-** Vamos, así te irás un poco más animado.

(El HOMBRE III acepta, toma la botella y da un trago. Parece satisfecho con el sabor y repite, esta vez de un modo más prolongado. El HOMBRE II parece indignado con la inesperada cordialidad con la que su oponente trata al HOMBRE III. Protesta airadamente.)

**HOMBRE II-** No podemos tratarle como si fuera uno de los nuestros. Él todavía no es un profesional. Mejor no hablarle. No tiene la edad suficiente para hacerlo.

(El HOMBRE I bebe, inmediatamente pasa la botella al HOMBRE II, que también la acepta con un gesto de fastidio ante la inesperada actitud permisiva de su compañero.)

**HOMBRE II.-** (Al HOMBRE III.) ¿Cuántas oraciones fúnebres ha compuesto?

**HOMBRE III.-** Esta es la primera. Pensé que nunca iba a llegar el momento. No podía ni imaginarme a un auditorio pendiente de mis palabras. Llegué a pensar que sería incapaz de abrir la boca. En cambio ahora con ustedes apoyándome, me encuentro más tranquilo.

**HOMBRE II.-** Este se cree que nosotros estamos aquí para darle la alternativa.

**HOMBRE I.-** (Con conmiseración.) No hay nada en la vida como la inocencia.

**HOMBRE II.-** (Indignado.) Todas esas cosas se suelen decir cuando ya se ha llegado, antes resulta estúpido y pedante. (Al HOMBRE I.) ¿No se da cuenta?, pretende que nos interese por él y casi lo está consiguiendo.

**HOMBRE I.-** A mí como me jubilo dentro de seis meses, me tiene todo sin cuidado.

(El HOMBRE I toma de las manos del HOMBRE II la botella para evitar que debido a su excitación pueda romperla. Duda en tendérsela al HOMBRE II, pero al final lo hace con desgana. A partir de ese momento la botella irá pasando de mano en mano y su contenido será consumido por los tres personajes.)

**HOMBRE II.-** (Repentinamente vuelve a la carga.) Seguro que intentará convencernos de que su muerto es un héroe de primera clase.

**HOMBRE III.-** No. No lo ha sido, tampoco creo que lo pretendiera. (Tras una pausa. Lentamente.) Yo leí alguna de las cartas que enviaba desde aquella lejana guerra. Cada día sentía mayor pánico. No podía soportar la idea de que un día tendría que matar por primera vez. Según contaba, muchas noches se despertó empapado en sudor.

**HOMBRE II.-** (Asombrado.) Ni siquiera era un hombre. Honras fúnebres para alguien que ni siquiera era un hombre.

**HOMBRE III.-** Antes de comenzar a escribir mi oración, leí una y otra vez esas cartas. A pesar de su desesperación, en sus palabras no había, ni rabia, ni resentimiento ni dolor, solo miedo a tener que apretar el gatillo de su arma.

**HOMBRE II.- (Sarcástico.)** El ciclo se cierra. Los jóvenes vuelven a hacer poesía con la guerra. **(Sus ojos brillan llenos de ira.)** No podemos permitir que ellos hagan inútiles los esfuerzos de una generación entera para conseguir ofrecer a nuestros combatientes una verdad sin engaños, tal vez cruel, pero necesaria para alcanzar la gloria.

**HOMBRE III.- (Ensimismado, habla con la mirada perdida.)** Él saltó por la borda, pero no consiguió nadar con la suficiente energía. Sus compañeros creyeron que se estaba bañando y le lanzaron la escala; tuvo que subir a bordo de nuevo. Ya no se le presentó otra ocasión. Al día siguiente su barco fue alcanzado y murió.

**HOMBRE II.-** ¿Por qué ocultaron sus familiares esas cartas al comité?

**HOMBRE III.-** Nosotros cuando llegan las cajas desde las guerras que tenemos organizadas en otros países, hacemos un sorteo: al cuerpo que le toca le hacemos una ceremonia como la que va a tener lugar hoy aquí. Avisamos a las viudas y a los familiares más allegados. Si esperan un poco, podrán conocerlos.

**(A partir de este momento comenzará a apreciarse los efectos producidos por la bebida en los tres personajes.)**

**HOMBRE II.- (Indignado.)** ¡Es vergonzoso, qué dirán los enemigos! ¡Honras fúnebres para desertores!

**HOMBRE III.- (Por primera vez con energía.)** No fue un desertor. Simplemente no deseaba matar, pero murió, ¿qué más le pueden pedir?

**HOMBRE II.-** A los nuestros les explicamos todo perfectamente antes de partir. Las dudas son el bagaje de los malos patriotas.

**HOMBRE III.- (Lentamente, moviendo la cabeza por efecto del mareo.)** No toda la gente piensa como nosotros.

**HOMBRE I.-** Qué ganas de perder el tiempo. No deberíamos gastar nuestras fuerzas en tonterías; después no tendremos la voz clara con la que pronunciar nuestra oración. Sería absurdo que me sancionaran ahora que me quedan tan pocos días para... Lo que tenéis que hacer es echar a suertes para ver cuál de vosotros va a buscar la próxima botella.

**(Se produce un largo silencio. El HOMBRE II mira al HOMBRE III como si se tratara de su mayor enemigo; este no sabe como reaccionar y pasa varias veces las manos por su cabeza como si sufriera un intenso dolor. El HOMBRE I se aleja hacia un extremo mientras pronuncia algunas palabras ininteligibles. El HOMBRE II camina hacia el HOMBRE I, se detiene ante él y le contempla con tanta insistencia que el joven se muestra desconcertado.)**

**HOMBRE I.-** ¿Qué dices en tu oración?

**HOMBRE III.- (Cohibido.)** Nada, nada importante.

**HOMBRE II.- (Señalando al HOMBRE II.)** Él y yo ya sabemos más o menos de lo que tratan las nuestras. **(Conminativo.)** Nos la tienes que dejar leer, tienes que dejarnos leer la tuya.

**HOMBRE III.- (Retrocediendo algunos pasos.)** No, prefiero que la conozcan cuando comience el acto.

**HOMBRE II.- (Amenazador.)** Tienes que dársela

**HOMBRE I.- (Entrando de nuevo en liza.)** Sí, queremos leerla.

**(El HOMBRE II se lanza sobre el HOMBRE III, El HOMBRE I lo secunda. Ambos forcejean con el joven, hasta que consiguen derribarlo, una vez inmovilizado en el suelo, proceden a registrar toda su vestimenta, intentando descubrir los deseados papeles. Por fin los encuentran y los airean jubilosos como si se tratara de dos niños que hubieran logrado un preciado botín. Tras incorporarse del suelo deciden sentarse, sobre el ataúd, ya sin ningún miramiento. De nuevo da un trago de la botella en la que ya apenas queda contenido. El HOMBRE III intenta incorporarse maltrecho, pero tras varios intentos infructuosos permanece sentado en el suelo.)**

**HOMBRE I.-** (Tras un sonoro y glorioso eructo. Muestra las hojas que ha conseguido conquistar.) ¿Lee usted o yo?

**HOMBRE II.-** (Eufórico por los efectos del alcohol, mueve en el aire las páginas que consiguió arrebatarse al joven.) Qué más da, de todas formas nos vamos a divertir lo mismo.

**HOMBRE I.-** (Tendiéndole sus páginas.) Lea entonces usted, yo estoy a punto de acabar con todo esto. (Con voz pastosa.) Creo que ya te lo he dicho.

**HOMBRE II.-** (Tras ordenar las arrugadas páginas comienza a leer entre dientes las primeras frases del escrito, las cuales resultarán absolutamente ininteligibles.) Bueno, me salto todas las presentaciones y lo del principio, esa parte suele ser muy aburrida. (De nuevo murmura, inesperadamente se detiene.) Por aquí, por aquí podemos empezar. Dice... (Lee con la boca pastosa.) Al cerrar su última carta, aquella pregunta todavía permanecía en el aire. Él no había conseguido darle una respuesta; tampoco yo fui capaz de encontrarla. Por eso decidí incluirla en mi oración. Tal vez a vosotros os sea más fácil responder a sus interrogantes y juntos podamos rezárselo en voz alta (Ríe nerviosamente con un tono ridículo.) Rezar respuestas... ¿qué te parece? ¡Rezar respuestas a un ataúd! ¡Ridículo, absolutamente ridículo!

(El HOMBRE II parece no salir de su asombro ante el escrito que está leyendo. Se interrumpe, da un último trago a la ya casi vacía botella y una vez que ha leído de forma incomprensible para el espectador algunas líneas, se para a hacer especial énfasis en las siguientes líneas.)

**HOMBRE II.-** ¿Por qué fuimos tan lejos a llevar nuestro orden, por qué nos obligaron a nosotros a que lo hiciéramos? (De nuevo ríe estúpidamente.) ¡Iba a leer esto, iba usted a repetir en público las palabras de un cobarde! Menos mal que lo hemos leído antes. (Dirigiéndose al HOMBRE III.) ¿No se da cuenta de que hubiera arruinado su carrera antes de empezarla? (Transición. Al HOMBRE I.) Escuche, escuche, la oración del nene, continúa así... Deberíamos contestarle ahora, pero si no encontráis las palabras precisas, tan sólo os pido que reflexionéis en vuestras casas sobre las razones profundas de esta muerte.

**HOMBRE I-** Nos pide que hagamos que reflexionemos como si fuéramos culpables de algo.

**HOMBRE II-** (Ridiculizando las palabras del escrito.) Escucha, escucha... Les dijimos que iban como soldados de la libertad y aprendieron a conquistarla a golpe de metralleta. (Ríe demencialmente y gesticula como si empuñara un arma de fuego real.) ¡A golpe de metralleta, a golpe de metralleta ta... ta... ta...

(El HOMBRE III se incorpora. Parece derrotado. Mira en dirección al ataúd y lentamente se dirige hacia él. Tras algunas dudas se sienta derrengado en la esquina contraria a la que se encuentran situados los otros dos hombres. Sus labios parecerán reseco. Mira con deseo la botella que se encuentra en el interior del círculo formado por las coronas, situadas en el centro del féretro. Duda. Realiza varios intentos, pero se contiene intimidado. Al fin, sin poder aguantar por más tiempo, la toma con placer y bebe ávidamente hasta agotar todo su escaso contenido. Su mirada queda fija en la botella vacía. Tras una larga pausa la tira con gesto inexpresivo hacia un rincón. El efecto sonoro distorsionado aportará una dimensión dramática a la caída del objeto.)

**HOMBRE II-** (Continúa leyendo.) Mi pensamiento se dirige al hombre ante el que hoy nos encontramos. No se trata de un soldado desconocido, se trata de él. Tal vez sea una muestra de otros miles que ya llegaron o llegarán mañana, pero yo no os puedo hablar de otros a los que no conocí. Sólo de este. (Intentando mofarse de las palabras que acaba de leer.) ¡Sólo de este, sólo de este! ¡Qué gran imaginación!

(Ambos se retuercen de risa. El HOMBRE III los contempla anonadado. Su expresión irá evolucionando hasta adoptar una mueca casi complaciente con la situación. Avanza por el ataúd en un intento de reunirse con el «grupo», de ser aceptado por los «compañeros de profesión». Ellos no se dan cuenta de su proximidad. Los tres ríen estúpidamente, contagiados por la euforia ética.)

**(Hace aparición la MUCHACHA. Representará entre dieciocho a veinte años, completamente enlutada. Mira hacia el ataúd. Su rostro expresa todo el dramatismo de una persona enfrentándose por primera vez al lugar donde reposa su ser querido. Inmediatamente observará con gran rencor la escena de los tres hombres volcados sobre la caja entre grandes carcajadas.)**

**MUCHACHA.-** Por favor, ¿es ese el cadáver de mi marido? **(La risa de los hombres continúa. Ella eleva el tono de su voz.)** Perdón, ¿es este el funeral de mi marido? **(Gritando con desesperación.)** Por favor, ¿es este el funeral de mi marido?

**(Las risas se hacen demenciales. Las figuras que se encuentran en escena quedan inmóviles con un gesto estúpido en sus rostros. Lentamente se irá produciendo el oscuro.)**

FIN